mismo nombre que el de la quinta.

Seguiremos nuestro camino por los estrechos callejones que á ella nos llevaron y antes de un cuarto de hora harémos alto en otros baños que nos esperan.

CAPITULO XXXII.

BAÑOS DE LA PURÍSIMA.—LA CAÑADA.

Estos baños, que están situados á la espalda de la elegante fábrica de la Purísima, –de la que tambien nos ocupamos en su lugar respectivo,– se encuentran en la ribera opuesta del rio que pasa por Patehé: vulgarmente se les conoce por "Baños de los

barrenos." Como casi todos los puntos de nuestros alrededores, este sitio es muy ameno y sumamente agradable, sirve tambien para dias de paseo y de campo; tiene tres cuartos, cada uno con su estanque y la agua es templada, aunque en nuestro concepto menos medicinal que la de Patehé. Contribuye á que estos baños no sean frecuentados como los demas, el hecho de haberse encontrado en el fondo de los estanques algunos inofensivos cangrejos y otros pescados de la especie, cuya vista desagrada y cuyo contacto horroriza, pero nunca ha sido el bañador víctima de un percance, ni aun lijero.

Tiempo es ya de que volviendo al carruaje, el auriga nos conduzca siempre en la misma direccion, á la Cañada. Pasada la suntuosa fábrica de Hércules, –que ya describimos al principio de esta obra,– sigue el camino

faldeando las pequeñas montañas de la derecha, con su tierra rojiza dejando á la izquierda el acueducto particular de Hércules –cuyos pormenores tambien dimos á conocer oportunamente– y las deliciosas huertas que sin interrupcion se prolongan hasta mas allá de tres kilómetros de la poblacion de la Cañada; la exhuberancia de la tierra no puede ser mayor, la amenidad de estos puntos verdaderamente deliciosa, la vista se extasía contemplándolos y el viajero llega al fértil pueblo sin haber sentido el tiempo que trascurrió en el camino: allá lejos, en la falda de los cerros que quedan á nuestra izquierda, pasados el rio y las huertas, atravieza veloz la locomotora, completando con su penacho de humo y su enorme cauda de wagones, el grandioso efecto de aquel indescriptible cuadro formado por la naturaleza y por los hombres.

El Pueblo de San Pedro de la Cañada, cabecera de la municipalidad del mismo nombre, tiene 2,000 y pico de habitantes, formándose la segunda del pueblo de Hércules que tiene mas de 9,000 almas y de las Haciendas de la Noria, Miranda, Machorra, Colorado, Corralejo, Griega, Lobo, Alfajayuca, Atongo, Amascala, San Rafael, Santa Cruz, Agua del Coyote, San Vicente, Chichimequillas, Menchaca, Don Pablo, Bolaños, Pozo, Conejo y San Salvador con... 15,000 y tantos habitantes. En la cabecera de la municipalidad reside el sub–prefecto, como primera autoridad política, sujeto al Prefecto del Distrito del Centro; actualmente desempeña este puesto, con general aceptacion, el Sr. Jorge L. Ruiz: tiene dos jueces constitucionales, ayuntamiento, cárcel y dos escuelas, una para niños y otra para niñas, concur-

riendo por termino medio á la primera 54 alumnos y 72 á la segunda.

Los principales atractivos son sus muchas y primorosas huertas, y sus deliciosos baños termales. De las primeras, hemos tenido la paciencia de contar cerca de mil, en el tramo comprendido entre la Cuesta Colorada, donde termina Hércules, y el Bárrio del Agua fría, donde linda con Saldarriaga: las hay de todos tamaños y extensiones, siendo las mas notables la del Sr. Lic. Luis Pimentel, á la entrada del pueblo, costado de la plazoleta que forma el templo en construccion; la del Sr. Hernandez en la calle real; la en donde está la presa de mampostería para contener el agua del rio y hacerla pasar por el acueduto que la lleva á la fábrica de Hércules, esta presa se llama del "Salto del Diablo" y otras muchas que seria prolijo enumerar: todas ellas

contienen sitios pintorescos de reunion, á que concuren las familias, para disfrutar de la libertad y de los sencillos placeres del campo.

Los baños termales constituyen el mas poderoso atractivo para visitar con frecuencia el ameno pueblo de la Cañada. Pertenecen á la Junta de Caridad de Querétaro, que es tambien la sostenedora de las escuelas de aquella cabecera y cuya Junta los tiene arrendados generalmente. Se componen de cuatro piezas independientes entre sí, cada una con su departamento para comedor, vestidor y estanque especial: como los manatiales están en el fondo de algunos de estos, el agua se renueva sin cesar, su temperatura es la misma del cuerpo humano, proporcionando el uso de estos baños verdadera delicia, incomparable á la de la generalidad de los demas y con la circunstancia de ser

medicinales para las personas enfermas y de no causar mal alguno en los enteramente sanos.

Fuera de estos cuartos hay un estanque público, que tiene sus propios manantiales y ademas recibe el agua sobrante de los cuartos: se le llama vulgarmente "el piojo," y en él tienen derecho de bañarse cuantos gusten sin estipendio alguno. Periódicamente se limpia este estanque, aunque no con la frecuencia que los de los cuartos, y al efecto se hace uso de un caño subterráneo que desagua en el rio inmediato.

Todos los baños mencionados están donde termina la falda del cerro situado al Norte del pueblo, y algo mas arriba de ellos pasan los trenes del Ferrocarril Central.

No hace muchos años se establecieron mesas de boliches en tan pintoresco sitio, canoas en el rio y otras

diversiones como columpios, volantines, etc., para los concurrentes á los baños: pero por desgracia no existen ya ninguno de esos atractivos y apenas quedan ya vestigios del punto en que se encontraban.

Por entre los mismas huertas existen calles, señaladas con rosales, para recorrer gran parte de ellas: así, por ejemplo, los visitantes pueden recorrer la calle Nueva, situada frente á la plaza principal con direccion al Poniente, y siguiendo las que la misma facilita, podrán encontrarse en la calzada por donde vinieron al pueblo: tomando las que están diametralmente opuestas, es decir, rumbo al Oriente, irán á salir al rio, en cuya margen derecha hay una vereda que facilita el paseo hasta llegar á la Alberca, siempre contemplando al paso amenísimas huertas, plantíos de verdura, exhuberante vejetacion, frescura y lozanía.

El autor de esta obra supone que algunos viajeros llegarán hasta la Alberca, y por lo mismo va á dar lijeros apuntes sobre ella.

La caja principal que recoje el agua de los manantiales que brotan en el fondo, está situada como á un kilómetro de la plaza del pueblo. El muro de mampostería que circunda los depósitos en donde el agua se recoje mide 167,20 métros de circunferencia, por 2,50 de altura. En este recinto hay dos depósitos de agua, de los cuales el mayor tiene 4,20 y el menor 5,50 de profundidad. Tiene dos entradas y una compuerta con sus llaves, por la que se hace el desagüe cada vez que se practica la limpia de la alberca. El conducto de mampostería por donde corre el agua para la ciudad tiene siete alcantarillas, y mide, hasta la caja en donde dan principio los arcos, 4 kilómetros

932,40 métros de longitud, de los cuales 4,180,00 están bajo de tiera. Los manantiales de la Alberca producen 5½ surcos de agua y cada vez que se hace la limpia de ella tarda veinticuatro horas en llenarse y llegar á la ciudad: esta es el agua que abastece la poblacion.

En la márgen derecha del rio y á unos 200 métros de la Alberca que acabamos de describir, principia la ciénaga del Pinito, que mide 27,955 métros cuadrados de superficie. Se refieren curaciones admirables debidas á los baños con esta agua, sobre todo para las reumas, así es que con frecuencia se solicitan permisos para bañarse en este sitio, donde no hay cuartos aún, pero cuyas virtudes medicinales jamás han sido desmentidas.

En el sitio en que nos encontramos termina el cuartel núm. 1 ó bárrio de San Juan, y principia el núm.

5º ó sea del Agua fría, último que pertenece á la Cañada: á su conclusion está el cerro de los Servines, en cuya falda se encuentran los famosos socavones, de una profundidad de 800 métros, que facilitan la salida de las entrañas de la tierra á 30 surcos de agua; considerable cantidad que vimos detenida en la presa de El Salto del Diablo, y que sirve para mover la grandiosa fábrica de Hércules. En el capítulo respectivo hablamos estensamente de esta costosísima obra, emprendida y realizada por el infatigable y opulento Sr. D. Cayetano Rubio, y ahora nos limitamos á enseñar á los viajeros el sitio en que se encuentra, remitiéndonos para mayores datos á lo que dijimos al principio. Debemos únicamente añadir, que en la actualidad la empresa del Ferrocarril Central hizo construir de mampostería gran parte de la bóveda

interior, para que no se resintiera por el paso de los trenes en la falda del cerro.

No recordamos que la Cañada tenga otra cosa de notable; por cuya razon creemos que es tiempo de regresar á la ciudad y dando por recorridos los nueve kilómetros que de ella nos separan, y pasando por calles que ya conocemos, llegarémos de una vez al Palacio de la Exposicion, para dar ligeros apuntes sobre él y sobre los pocos sitios que dejamos olvidados al Poniente de la poblacion.

CAPITULO XXXIII.

EL PALACIO DE LA EXPOSICION.—EL PALACIO PROVICIONAL DE GOBIERNO.—EL TEMPLO DE SAN FELIPE NERI.—LA CALZADA DE BELEN.—LA PLAZA DE TOROS.—LA PARROQUIA Y BÁRRIO DE SANTA ANA.

El Palacio de la Exposicion es el mismo que dimos á conocer en el capítulo XI como Palacio de Gobierno; pero es indispensable hacer aquí una explicacion importante.

En el capítulo referido hicimos la descripcion del edificio, tal como se encontraba, dispuesto para las oficinas de los poderes ejecutivo y legislativo; las grandes y costosas repara-

ciones hechas en él para adaptarlo al objeto que hoy sirve, exijen que las hagamos conocer al viajero, tanto para que note la diferencia de su estado actual al primitivo, como para facilitarle la visita y hacerle rápido el conocimiento de todos los departamentos destinados á contener los artefactos y demas objetos puestos en la Exposicion.

Terminado el primer tramo de la escalera, subirémos por el segundo á nuestra izquierda, y sin pasar la reja de hierro que queda á nuestro frente, entrarémos por la puerta que está á la derecha: es la entrada del primer salon, que probablemente ocupará el Estado de Colima para exhibir sus producciones, habiéndolo pedido con toda anticipacion para este objeto. Saldremos por la puerta del fondo y atravesando la azotehuela, tambien ocupada con otros objetos, entraremos

al salon de nuestro frente, que tiene vista al Sur. En el fondo de éste hay otra puerta que comunica con el tercer salon, de mayores dimensiones que los precedentes, tiene su vista al Poniente, los balcones dan para la calle del Angel, costado de la Iglesia de San Felipe Neri. Sigue inmediatamente un cuarto salon comunicado con el anterior, al mismo viento y con balcon en el fondo para la 2ª calle de Santa Clara. Formando escuadra en la cabecera está el quinto salon, que llamarémos central, con vista sus tres balcones para la 2ª calle de Santa Clara. La puerta del fondo comunica al sesto salon, paralelo al cuarto, y de aquel se pasa al sétimo paralelo al tercero. Este sétimo salon tiene balcones que miran al jardin del palacio y todo él está decorado con elegancia. Todos los salones tienen puertas para los corredores, y toman-

do una de las del último á que hemos llegado, descenderémos la escalera principal, tomando el tramo opuesto al que nos sirvió para subir.

Pasado el corredor que queda á nuestra izquierda, seguiremos por el pasadizo que nos lleva al segundo pátio. Por la puerta de nuestro frente visitaremos los sitios destinados para la exposicion de toda clase de animales, y retrocediendo en nuestro camino penetraremos al jardin pasando por la vistosa y bonita reja que resguarda la entrada. Desde luego nos fijaremos en la pintoresca gruta del centro, sobre la cual se levanta un kiosko destinado á los filarmónicos, que desde allí amenizarán las veladas con las mejores piezas de su repertorio. Terminado el paseo del jardin y llevando halagada la imaginacion con su bonita cascada, sus cerrillos artificiales, su curioso invernadero y

sus esquisitas y aromáticas plantas, subiremos por la escalera de madera, que en forma de espiral, ocupa la rinconada del Poniente. Hay que fijarse en ésta escalera. Es un *caracol* verdaderamente notable: ningun clavo, ninguna estaca, ningun amarre sostiene sus peldaños; ellos mismos se resguardan unos á otros, presentando tal solidéz, tan cómodo ascenso y descenso, como no se encontrará en muchas escaleras de mampostería. Deteniéndonos á la mitad de su trayecto, nos encontramos en los corredores que comunican al sétimo salon, que ya vimos; continuándolo hasta su fin llegaremos á un ámplio mirador, que presenta bellísimas vistas de la ciudad por los cuatro vientos. Saliendo de éste, estaremos en disposicion de recorrer las ámplias azoteas del Palacio. Tal es, en nuestro concepto, el mejor modo de visitar la Exposicion.

Conocido ya este edificio saldremos de él para detenernos en el que forma su contra-esquina, rumbo al Poniente. Esta casa es la antigua de Diezmos, que pertenece en la actualidad al Ayuntamiento de San Juan del Rio, y á la que se han trasladado todas las oficinas de que hablamos en nuestro capítulo XI. Es, pues, aunque provisionalmente, el Palacio donde residen los Poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado y sus dependencias.

Frente á frente de esta casa se mira el templo de San Felipe Neri. La fundacion del oratorio y Congregacion de San Felipe Neri principió en el año de 1755 por el P. Fr. Martin de San Cayetano y Jorganes, y habiéndose depositado las licencias respectivas, merced á los esfuerzos del conde de Revillagigedo, virey de México, se dijo en este templo la prime-

ra misa el 21 de Noviembre de 1763. Como la primera Iglesia era sumamente chica, empezó á construirse la grande el 8 de Diciembre de 1786, contribuyendo D. Melchor Noriega, caballero de la órden de Santiago, con veinte mil pesos. Muerto este caballero, quedó la obra en suspenso por algunos años, hasta que Doña María Cornelia Codallos dejó gran parte de sus bienes para la conclusion, que se verificó en 1804. El P. Fr. Dimas Diez de Lara fué el que se entendió directamente con la obra y el que mandó construir un rico Tabernáculo de alabastro y piedra jaspe, para el altar mayor. El Templo es grande y muy notables los labrados de su hermosa cantería: generalmente se creé que el órgano de su coro es de los mejores que hay en esta ciudad. El resto del edificio, como todos los que se destinaron para servir de cuar-

teles, está sumamente destruido y nada contiene digno de especial mencion.

Poco nos falta que visitar de la ciudad; andaremos esta 1ª calle de San Felipe Neri, con direccion al Poniente, dejando en la acera izquierda el Hotel Guerrero, y como de continuar en la misma direccion llegariamos á la garita de Celaya, dejando á la izquierda la Hacienda de la Capilla, lugar donde se verificó la célebre conferencia de los Sres. General Porfirio Diaz y Lic. José María Iglesias, al iniciar el segundo el plan de Salamanca, solamente recorreremos esta calle y al llegar á la esquina daremos vuelta sobre nuestra derecha. Esta calle se llama de Belen, y terminada, sigue la ámplia plazoleta de la Fábrica, llamada así, porque las casas que hoy ocupan toda la acera izquierda, están fabricadas en lo que antiguamente

fué la Real Fábrica de Tabacos estancados. En la primera casa de la calle que hace esquina con las de esta plazuela se encuentra la Plaza de Toros de Occidente, que es toda de cal y canto y cuenta con los departamentos necesarios para esa clase de espectáculos; es bastante ámplia y presta toda seguridad al público y á su propietario. Lo es, tanto de la plaza como de las fincas que han sustituido á la antigua Fábrica de tabaco, el Sr. Silvestre Mendez, dueño tambien del Hotel del Ferrocarril Central de que hablamos en el lugar respectivo.

Pasada esta plazoleta de la Fábrica, al llegar á su estremo, rumbo al Norte, el viajero tendrá á su derecha las calles de la Laguna, Placer de Capuchinas y las tres de San Antonio que ya conocemos; á la izquierda, las del costado de la Fábrica, San Anto-

ñito y calzadas que conducen directamente al cerro de las Campanas, y al frente las que van á dar á la parroquia y bárrio de Santa Ana. Esta parroquia es moderna, mas bien se tiene como auxiliar de la de Santa Rosa, es bastante pobre y aun no está concluida. Es muy útil á los vecinos del bárrio, pues como es sabido, hace pocos años todavía, era de los mas mal sanos de la ciudad, á consecuencia de la mala distribucion de las corrientes de agua sucia, cuyas atarjeas pasan por ese rumbo: el municipio ha procurado remediar el mal y entendemos que en la actualidad ha desaparecido completamente la insalubridad de aquel poblado bárrio.